

Conversar con adolescentes

Dolors Arasanz Gauchia

Psicóloga clínica de la Fundació Nou Barris. Psicoanalista

Resumen

Conversar con adolescentes

El presente artículo es un recorrido por una experiencia de trabajo con adolescentes llevada a cabo en los Institutos, que funciona desde hace tres años en el Centro de Salud Mental Infanto Juvenil de Nou Barris. Se destacará la experiencia en sí misma, núcleo de toda la intervención, los grupos de conversación con adolescentes. Se intentará extraer el saber que la experiencia aporta destacando algunas consideraciones.

Palabras clave: Adolescencia, conversación, transferencia, conducta.

Abstract

Talking to adolescents

This article shows the path of work with adolescents, carried out in several high schools within the Nou Barris district of Barcelona. The program has been held for the last three years, and it depends on the Mental Health Center for Children and Youth of the district of Nou Barris. We will try to emphasize the experience itself, which forms the very core of the activity, the conversation groups with teenagers. An attempt will be made to extract the knowledge that the experience brings with it, by highlighting some considerations.

Key words: Adolescence, conversation, transfer, behavior.

Una experiencia

En el Centro de Salud Mental donde trabajo, participo de un programa de atención a adolescentes llamado Riesgo en las Adolescencias. La concesión del programa pretende dar respuesta a la detección de las necesidades y posibles riesgos dados por las características propias del momento adolescente y a su vez por los contextos sociales de pertenencia de los chicos en nuestras áreas de actuación. El proyecto nace de la experiencia y el consenso de cuatro centros de Salud Mental Infanto-juvenil y pretende ser un punto de partida desde el cual desarrollar acciones concretas y a su vez para repensar como acompañar a los adolescentes. Se valoró fundamental acercarse a los adolescentes en su entorno escolar y es de este modo que el proyecto se viene desarrollando dentro de los Institutos que participan en el programa. El proyecto tiene tres ámbitos de actuación principales, me centraré en mi presentación, el que se dedica a la intervención con los adolescentes, en el cual fundamentalmente se llevan a cabo los espacios de conversación.

El encuentro de hoy se inicia igual que el del día anterior. Se miran unos a otros y ríen abiertamente, se ríen a cuenta mía, de la forma en que hablo, los gestos que

hago, de cómo me explico. En un primer momento intento describir el funcionamiento del grupo una vez más (estamos en la segunda sesión). Se produce un cierto silencio alguno dice “Si sabéis que todos somos chicos conflictivos, ¿por qué nos ponéis en el mismo grupo? ¿Para después echarnos si no va bien?”. Me sorprende sabiendo cómo responder. De todos modos no se trata de expulsar a nadie, afirmo. Puesto que han dado su consentimiento para estar en el grupo pregunto porque están ahí. Me devuelven la pregunta, ¿por qué estoy yo?, ¿dónde trabajo?, ¿me gusta mi trabajo? Respondo a lo que me preguntan pero entonces empieza una broma que consiste en hacerme la misma pregunta repetidamente, si yo la respondo, aun se ríen más. En un determinado momento puedo introducir una cierta conversación. Pregunto qué pasa en clase, dicen "la liamos en clase porque nos aburrimos". ¿Se aburren siempre? No, siempre no, ¿es que no me aburro yo en mi trabajo? Uno de ellos dice que “en educación física no se aburren nunca, tampoco en sociales, quisiera ser forense”. Todos se ponen a reír ruidosamente, él también: dice: "es broma". Otro dice que quiere ser guardia urbano y otro que quiere ser “mosso”. Hablan sobre lo que hay que estudiar para ser “mosso”. Cuando yo opino, uno de ellos dice: "¿acaso eres “mosso”, para saberlo?". Me preguntan qué pasó en determinado momento de la historia, como no lo sé uno de ellos dice: "¿pero a ver, tú has ido a la universidad?" Me cuentan que les gustan los raps, los escriben, alguno sabe rapear. Propongo que me lo muestren, no lo hacen. Parece que eso les avergüenza.

Perfiles

Los grupos propuestos para el trabajo fueron dos, de perfiles de grupo bien distintos. Uno el de los *conductuales*, el otro los *inhibidos*, así fue como se identificaron. Los primeros se caracterizan por ser chicos que comprometen constantemente la supuesta buena marcha de la Institución escolar poniendo en cuestión su funcionamiento. Se enfrentan a los docentes haciéndoles saber que no cumplirán con lo que se les propone. Los segundos se excluyen, tanto del vínculo con los iguales como de su participación en las propuestas escolares. Son grandes expertos en juegos virtuales y orientan su deseo de saber hacia todo aquello que a ello se vincule.

El marco

La conversación se pretende como un espacio de libertad de palabra que delimita un marco donde se construye su decir. Proponer la conversación supone que hay algo de lo que se puede hablar, e implica además la dimensión de la transferencia, el otro a quien se dirige. Saber cómo hacer con ello no ha sido evidente en todos los momentos, este

lugar que se plantea como lugar de palabra ha sido casi constantemente interrumpido por actuaciones donde el cuerpo aparece en primer plano, un cuerpo que se impone al acto de hablar. Pequeñas peleas, golpes, interrupciones de la palabra cuando alguien la toma, burlas de lo que es dicho, han atravesado todas las sesiones. Fueron frecuentes los momentos en que no sabía cómo sostener el grupo, qué orientación, cómo hacer para frenar lo que aparecía como una irrupción imparable. En uno de los encuentros hice notar una cuestión, cuando alguien empieza un relato los demás le interrumpen y a menudo se burlan. Sorpresivamente para mí ellos afirmaron que así era, que lo hacían en todos los lugares, con los padres, con los maestros, entre ellos.

P. Lacadée (2010) rescata la indicación dada por Lacan en “*El psicoanálisis y su enseñanza*” que califica la conducta del sujeto de pantomima, siendo ésta el arte de expresarse sin palabras. Entonces la expresión a través de la conducta sería la pantomima de un texto que resulta desconocido y que estaría por producir. Se trata entonces de generar las condiciones para producirlo. El psicoanálisis supone a la conducta un texto que la soporta, siendo el trastorno de la conducta una respuesta al malestar del sujeto y a su vez una forma de presentación al otro.

Adolescentes. Sus decires

El primer grupo son los adolescentes disruptivos que hacen síntoma a la institución escolar, con su hacer la señalan como un lugar donde ellos parecen no tener lugar. La dividen a la Institución en la medida en que ésta parece no tener respuesta para ellos. Ahí donde la Institución se plantea como un espacio donde el orden impuesto y la norma son lo fundamental, estos adolescentes plantean una oposición, cuestionando constantemente la forma de hacer con ellos. Ponen en valor su singularidad en oposición a un ideal válido para todos, alterando siempre el orden establecido interrogando así la eficacia de las normas y del deber. Nosotros somos los que contestamos dijeron en una conversación, lo que los diferenciaba de aquellos que se adaptan sin cesar a lo que los maestros plantean. Aquí venimos a pasarlo bien, cuando nos despertamos pensamos a ver como la liamos hoy. Se consideran con el derecho a retrasarse en los estudios, no hay prisa dicen.

El otro grupo el de los inhibidos son chicos que no se relacionan con los otros, nunca toman la palabra en clase, deambulan solos por la Institución. Se identifican con una serie de rasgos, sienten vergüenza a hablar en clase, a preguntar si no entienden algo, sus intereses están muy alejados de lo escolar, son grandes conocedores de algunos juegos electrónicos a los que dedican muchas horas y que serán a menudo objeto de la conversación en el grupo.

En general son todos finos observadores de sus maestros, describen a menudo su vínculo con ellos destacando sus cualidades y sus defectos. Ser escuchados es un rasgo fundamental para señalar la bondad de un profesor, lo es también que les ayuden en una tarea nos dijo de qué iría el examen. Les disgustan aquellos maestros a quienes sienten

que ellos no preocupan, vienen a dar su clase se largan y ya está, no les importa lo que nos pase. Los profesores que recurren habitualmente a la imposición de un parte por una conducta no adecuada suelen ser rechazados, a menudo con la vivencia de una injusticia, parece que les gusta ponernos partes. Reconocen sus excesos, pero no se hacen responsables de los mismos, al respecto de los partes dicen que son exagerados o bien injustos. Transmiten la idea que ellos son alumnos complicados, que dan mucho trabajo a los profesores. Todos acuerdan que aquellos profesores que se ponen a nuestra altura, o sea tú te pones chulo ellos más no les gustan, dicen que a provocadores ganan ellos, si un profesor se pone en ese terreno, que es el suyo, ellos no cederán.

Quisiera destacar la importancia del vínculo que los adolescentes establecen con sus profesores. Una breve cita de Freud extraída de su texto "*La Psicología del colegial*" resulta esclarecedora:

Los cortejábamos y nos apartábamos de ellos, les imaginábamos simpatías o antipatías probablemente inexistentes, estudiábamos sus caracteres y sobre la base e estos formábamos o deformábamos los nuestros. Provocaron nuestras más intensas revueltas y nos compelieron a la más total sumisión; espiábamos sus pequeñas debilidades y estábamos orgullosos excelencia, de su saber y su sentido de la justicia. En el fondo los amábamos mucho cuando nos proporcionaban algún fundamento para ello; no sé si todos nuestros maestros lo han notado, pero no se puede desconocer que adoptábamos hacia ellos una actitud particularísima, acaso de consecuencias para los afectados. De antemano nos inclinábamos por igual al amor y al odio, a la crítica y a la veneración. El psicoanálisis llama ambivalente a ese apronte de opuesta conducta, y no le causa turbación alguna pesquisar la fuente de esa ambivalencia de sentimientos. Nos ha enseñado en efecto, que las actitudes afectivas hacia otras personas, tan relevantes para la posterior conducta de los individuos, quedaron establecidas en una época insospechadamente temprana. (Freud, 1914: 248)

La transferencia, qué de ella en el vínculo con los docentes

La transferencia es un concepto descrito por Freud en el marco de la relación analítica. La describió como la reactualización de un vínculo inscrito en el inconsciente. La relación analítica permite observarla de la manera más pura: el analista pasa a ser el soporte de los fantasmas, deseos y amor de su paciente. En la etimología de la palabra está la idea de transportar, desplazar, sacar de un lugar para poner en otro. El concepto participa de la idea de desplazamiento de un lazo afectivo y de sustitución de una persona por otra.

Anny Cordié (1988) en el texto "*El malestar en el docente*" destaca que los fenómenos de transferencia existen en otras situaciones en las que no se les reconoce y aún menos se les tiene presentes: por ejemplo en la relación docente-alumno. ¿Por qué hablar de transferencia sobre los docentes? Cordié se interroga sobre su naturaleza, por

la forma en que percibe el docente estos fenómenos, si los conoce o no, y sobre todo si conocerlos tiene como consecuencia que se produzcan menos malentendidos y conflictos. Afirma que en general los maestros tienen conciencia de que ellos producen movimientos afectivos en sus alumnos, pero que a menudo los interpretan como directamente dirigidos a su persona y/o a su manera de enseñar, cuando se trata de un fenómeno de transferencia. No conocer lo que este vínculo tiene de específico puede dar lugar a relaciones muy deterioradas.

Se encuentran en la relación los elementos necesarios para la instalación de la transferencia: la asimetría de la relación; dos lugares, dos funciones, profesor / alumno. El alumno revivirá en esta relación afectos vinculados a su historia infantil y puede desplazar su problemática sobre el docente, el amor, la rabia, la rebeldía, la ambivalencia. Los profesores son figuras de la autoridad igual que lo son los padres, a veces saben que pagan el precio de un conflicto que se juega en otra parte (por ejemplo: el alumno que desplaza la rebeldía hacia el padre al maestro)

Cordíé considera que es difícil para el docente hacerse cargo de que los movimientos afectivos pueden ser en origen desplazamientos, evitando por tanto tomarse las cosas personalmente y acusando al alumno de mala voluntad. Insiste en la dificultad del docente para captar el fenómeno de desplazamiento, no entender la equivocación de que es objeto. ¿Por qué? Porque actúa al descubierto, su función le obliga a exponerse, a hablar, a transmitir un saber de una u otra manera. Se encuentra pues en un doble carácter: en su singularidad y en el lugar de otro para la función que ocupa. Se expone como personaje real y carga a la vez con el peso de los afectos que motiva su posición de maestro.

Los efectos

¿Qué efectos han producido las conversaciones con los adolescentes? En relación a la supuesta expectativa que generó nuestra intervención en los Institutos, en la suposición de que la conversación con los chicos iba a tener un efecto inmediato de adaptación al funcionamiento y demandas de la Institución, no parecen producirse las rectificaciones deseadas. Ello fue motivo de conversación con los docentes que manifestaron que los chicos no habían modificado su forma de comportarse en clase. Se orientó la conversación en el sentido de destacar el valor que para ellos había tenido tomar la palabra, expresar su malestar y manifestar sus quejas en relación a una Institución que parece no poder responder a sus necesidades.

Referencias Bibliográficas

Freud, S. (1914) *La psicología del colegial. Tomo XIII Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lacadée P. (2010) *El despertar y el exilio*. Barcelona: Editorial Gredos.

Cordié, A. (1988) *Malestar en el docente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Correspondencia con la autora: *Dolors Arasanz*. E-mail: maridulos@yahoo.es